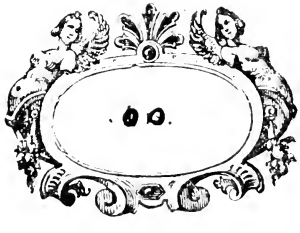
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

POR

D. PABLO AVECILLA.

UN MILAGRO DEL MISTERIO.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *Carretas 9.*
Bailly-Bailliere, *Principe.*

Imp. de [illegible] GONZALEZ.—S. Anton, 26.

1858.

Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial.

DRAMAS
EN TRES O MAS ACTOS.

La Toga.
Vida por honor.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y el infierno.
Sus dos.
La cadena.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacorro.
Rafael.
Don Alvaro de Luna.
El Tejedor del pueblo libre.
Napoleon en España.
Los Piratas holandeses de Hoorn.
La Leyenda de Diego.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del cielo.
El Castigo de Bocanegra.
Los Cortesanos cristianos del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Reminiscencias.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Corazon inquieto.
La Avecilleta.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Rango de rosas.
Caïbat, *á una bada*.
El Trovador, *la verdad*.
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sata.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Iglesia y Cementerio.
El Buen rey.
Un Voto y una Venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Carcelero y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Bonbril el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS
EN TRES O MAS ACTOS.

El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mata hace mas ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la corte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Mostoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Alma mansa.
Un Infierno o la casa de huéspes.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Medico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabaña frente al monte.
Shadivah.
El Pendencia de Su Alteza.
La Conciencia y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Bizcaino y un Vizcaino.
A Zaragoza por focos.
Los Presidiarios.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Mirlos.
Los Cuentos de Perrina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quien es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Tramojas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio a la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le da hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el atrevido.

UN MILAGRO DEL MISTERIO.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

DON LUIS GARCIA LUNA.

Representada con aplauso en el Teatro del Príncipe el 2 de diciembre de 1858.

N.º 32/4.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, S. ANTON, 26.
1858.

Á JUAN ANTONIO VIEDMA.

Casi igual parte tenemos en esta comedia de figuron *hecha por deshacer un* vaudeville *en que nuestros vecinos de allende el Pirineo pintaban nuestras costumbres del modo que suelen hacerlo.*

La escasa importancia de la obra nos hizo confiar á la suerte el que habia de firmarla para no rehuir la responsabilidad que por ella, ante la crítica, nos pudiera corresponder.

No se quién habrá sido el agraciado: pero una vez que mi nombre va al frente, perdóname el capricho de que el tuyo aparezca en la dedicatoria.

LUIS GARCIA LUNA.

713331

Esta obra, es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAS.	ACTORES.
LAURA.	Doña Balbina Valverde.
INÉS.	Doña Josefa Ossorio.
JUANA.	Doña Francisca Tutor.
D. LOPE.	D. Fernando Ossorio.
D. FÉLIX.	D. Benito Chas de la Motte.
RAMON.	D. Emilio Mário.

La escena es en Malaga en Mayo de 16....

ACTO ÚNICO.

Jardin de la casa principal de don Lope, terminando por una tápia con emparrado y al centro reja practicable: á la derecha las habitaciones, á la izquierda dos pabellones, con ventanas de celosía, visibles al público; otro cerca de la tápia, mas saliente. Encañados, asientos, etc.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *regando el jardin.*

Tenga Dios lejos al amo
por mucho tiempo de casa,
que no ha de faltar contento
mientras por la corte anda.
Esto es vivir: entro y salgo
conforme me dá la gana,
y no tengo quien me riña
por quítame allá esas pajas.
Es verdad que la señora
en libertad me adelanta;
y hace bien: jóven y hermosa,
y con un viejo casada...
y qué viejo! tan celoso,
tan uraño... tan... mal haya
quien hizo ese casamiento...
Y don Lope la maltrata

y la cela... Disparate!
Como ella fuese una maula...
quién nos guarda, si nosotras
no queremos ser guardadas!
(Llaman á la reja.)

ESCENA II.

JUANA.—RAMON *embozado en la verja.*

JUANA. Quién llama!
RAMON. Yo.
JUANA. *(Sin volver la cabeza.)*
Quién es yo?
RAMON. Abre y no seas pesada.
JUANA. *(Yendo á abrir.)*
Es Ramon...
RAMON. *(Entra.)*
El mismo soy:
siento incomodarte, Juana.
JUANA. Otra vez tú?
RAMON. Sí, esta tarde
de fijo no me esperabas;
pero estoy en un apuro,
del cual si tú no me sacas...
JUANA. Qué es ello?
RAMON. Muy corta cosa:
una bicoca... una nada.
Ya sabes tú que Juanillo
el hijo de Pepe Algarra,
me arrendó ha un año unas tierras;
pero tan malas, tan malas,
que si las siembro de trigo,
dan espinas como estacas.
JUANA. Y eso qué tiene que ver?..
RAMON. Allá voy, mujer, aguarda.
Como el muchacho es tan bruto,
me encontró ayer en la plaza,
y me dijo: «Ramoncillo,
ó el mismo viernes me pagas,
ó á un alguacil alguacilo
y se procesa una vara.»

JUANA. Y tú qué le contestaste?
RAMON. Yo! que no tengo una blanca.
JUANA. No eres alguacil?
RAMON. Y acaso
se le echa á nadie la zarpa?
No sabes tú que hace un año
está la ciudad en bábia?
Ni nadie roba, ni incendia,
insulta, hiere ni mata;
ni se pegan los casados,
ni las mujeres se arañan,
ni hago pagar una multa
lo menos desde la Páscua,
ni... vamos, Juana, la gente
está toda rematada.
JUANA. Y á mí acudes en tu apuro?
pues en buen puerto te amparas.
RAMON. *(Con zalamería socarrona.)*
No que no! Por algo eres
aquí la niña mimada!
Vé y díselo á tu señora,
que no será tan ingrata...
Con mil doscientos reales
estamos de la otra banda.
JUANA. Y quieres que te los dé?
RAMON. O me los preste.
JUANA. Ya escampa!
Eso es igual.
RAMON. No lo niego.
JUANA. Pues pierde las esperanzas,
que no te dará un ochavo.
RAMON. Qué disparate! te engañas:
tú intercederás...
JUANA. Yo no.
RAMON. Hablemos como Dios manda:
hazme esa merced, Juanilla,
y te perdono tus trampas.
JUANA. Qué trampas?
RAMON. *(Con intencion.)*
Las que yo sé,
y tú no ignoras. ¿Quién anda
embozado por la noche
rondando al pié de esa tápia?

Por quien se pegó el Ronquillo
con el hijo de la Chata?
Mira que soy alguacil
con una vista muy larga.

JUANA. De lo que nada me importa.
Soy como el pez en el agua.

RAMON. Con que te niegas?

JUANA. Me niego.

RAMON. Muy bien dicho, doña Juana:
has hablado como un libro.

JUANA. Pues punto en boca y cachaza.

RAMON. (*Con sentimiento fingido.*)
Bien sabe Dios que la pena
me está entorpeciendo el alma.

JUANA. Por qué?

RAMON. Porque no me gusta
dar que sentir. Doña Laura
es persona á quien aprecio,
y me duele atormentarla!

JUANA. Atormentarla? Con qué?

RAMON. Con nada.

JUANA. (*Recelosa.*)
Pero...

RAMON. (*Resuelto.*)
Con nada.

JUANA. (*Confusa.*)
Habla por Dios.

RAMON. (*Con marcada intencion.*)
Ya tú sabes
todos los puntos que calza
don Lope: es un buen celoso,
hombre de fibra y de alma:
te acuerdas de su mujer
la primera? Era una santa!
Pobrecilla! Nadie supo
sino que murió; la causa
aun se ignora: hay quien sostiene
que un galan la requebraba,
que aunque ella no le hizo caso,
don Lope oyó una guitarra...
y luego... pero estas cosas
que las averigue Vargas.
Ello es que el amo es celoso

y aquello fué una desgracia.
JUANA. A quién se lo cuentas?...
RAMON. Oye:
hoy hace cuatro semanas
que al partir para Madrid
me dijo aquestas palabras:
«Ramon, en un monasterio
queda mi esposa encerrada
con su tia la abadesa
y su hermana la educanda:
hasta que á Málaga vuelva
no hay de salir esperanzas.
Célala mucho: lo entiendes?
Pongo en tí mi confianza.
Y si alguna vez mi esposa
esa clausura traspasa...»
LAURA. (*Al paño.*)
JUANA. Qué!
RAMON. Tormento como el mio!
Quién le miente? Quién le engaña?
JUANA. Cielos!
RAMON. Señor, le diré,
la señora doña Laura
marchó á Sevilla en secreto...
JUANA. Sabes?
RAMON. Nada se me escapa.
Volvió; y en vez de encerrarse
con su tia y con su hermana,
sacó á esta, y recatándose
con un rebocillo, anda
por esas calles de Dios
que ni cien galgos la alcanzan.
JUANA. Y no sabes que su hermano,
hirió á don Juan de Guevara
en Sevilla, y la justicia
tomó en el asunto cartas?
Querias que le dejase
de la curia entre las garras?
RAMON. Y crees tu que por eso
no tendrá efecto la zambra?
JUANA. Calla por Dios: si lo sabe,
quizás á las tres nos mata.
RAMON. Pues, hija, ve preparando

el dinero ó la mortaja.
JUANA. Cómo?
RAMON. No hay mas.
JUANA. Pero, hombre...
RAMON. La situacion está clara:
don Lope...
JUANA. Qué?
RAMON. Pronto llega.
Quizá media hora no tarda,
porque estará cuando mucho
á una legua de distancia.
JUANA. Virgen de Consolacion!
Y quién nos socorre!
LAURA. Calla.

ESCENA III.

Dichos.—LAURA.

JUANA. Sabeis!
LAURA. Todo lo he escuchado.
(Dándole un bolsillo.
Ahí vá lo que te hace falta
y silencio.
RAMON. (*Con afectuosa ironía.*)
Me convencen
esas corteses palabras.
Voy pues á hacer centinela.
(*Váse.*)
LAURA. Yo á prevenir á mi hermana,
y á hacer despues que ese loco
al punto á Sevilla parta:
tú prevenme el rebocillo
y toda mi ropa guarda.
(Váse Juana: Laura llega á la puerta del pabellon 1.° y llama)

ESCENA IV.

LAURA.—INÉS.

LAURA. Inés! Inés!
INÉS. (*Dentro.*)
Quién?
LAURA. Soy yo.
Ven aquí: tengo que hablarte.
INÉS. (*Saliendo.*)
Qué quieres?
LAURA. Vas á marcharte.
Sabes lo que pasa!
INÉS. No.
LAURA. Pronto llega tu cuñado.
INÉS. Cielos!
LAURA. Y si te halla fuera
del convento, considera...
INÉS. Sí, tiene un génio endiablado.
LAURA. Cuánto siento haber salido
de Málaga! Cuánto siento
pensar que mi aturdimiento
puede saber mi marido!
INÉS. Bah! No será tan tirano
que arme por eso rencilla:
un hermano...
LAURA. Es que en Sevilla
no hablé solo con mi hermano.
INÉS. Cómo?
LAURA. Tuve una aventura,
y aunque en ella no olvidé
mi decoro, siempre fué
mal hecho, fué una locura!
INÉS. (*Sencilla curiosidad.*)
Un lance! me lo dirás?
LAURA. Para qué, si tu alejada
del mundo, en resúmen nada
del relato sacarás.
INÉS. Te engañas, y los rodeos
deja, porque á nada vienen:
tambien las novicias tienen

nociones de galanteos.
LAURA. Hola! Hola!
INÉS. Pues no ha de ser!
LAURA. No todo es inesperiencia!
INÉS. Esa, hermana, es una ciencia
que adquirimos al nacer.
LAURA. Pues oye: ya concluido
el lance que me asustó,
y á Sevilla me llevó
sin saberlo mi marido,
tuve deseos de ver
no como simple viajera
esa ciudad hechicera,
fresco nido del placer.
Y por no ser conocida,
cosa posible en verdad,
paseé por la ciudad,
por el manto protegida;
mas una tarde...
INÉS. Ya arde
en curiosidad mi pecho.
LAURA. (*Ironía.*)
Miren la novicia!
INÉS. Al hecho.
Ibas diciendo, una tarde...
LAURA. Siento que alguno me sigue
con empeño sin igual.
INÉS. Y quién era?
LAURA. Un oficial.
INÉS. Guapo y jóven?
LAURA. Sí.
INÉS. (*Alegre.*)
Prosigue.
LAURA. Llegó á hablarme.
INÉS. Con valor!
Con militar osadia!
LAURA. No tal, porque padecia...
INÉS. (*Con sorpresa.*)
Estaba enfermo?
LAURA. (*Riendo.*)
De amor.
Contóme su enfermedad,
y con la voz insegura

dijo despues que la cura
fiaba á mi habilidad.
INÉS. Discreta fué la razon!
LAURA. Pues á mí me hizo reir.
Quién séria pudiera oir
tan brusca declaracion!
INÉS. Cruel!
LAURA. Deja que concluya.
Chocóme su inocentada,
y haciendo la voz delgada
tan semejante á la tuya...
INÉS. Y tanto como lo es!
Cuando así empiezas á hablar,
no puede tia aclarar
si habla Laura ó habla Inés.
LAURA. Le hablé, y quedó tan prendado,
que sirviéndome de paje,
siempre cosido á mi traje
iba el pobre enamorado.
INÉS. Y nunca el rostro te vió?
LAURA. Nunca.
INÉS. Lance original!
tendria empeño...
LAURA. Sí tal.
pero nunca lo logró.
INÉS. Era noble?
LAURA. No lo sé.
INÉS. Su apellido?
LAURA. No lo dijo
jamás, y segun colijo
él calló porque callé.
INÉS. Menos lo comprendo ahora.
LAURA. Me contestó siempre así.
Quiero que me amen por mí,
no por mi cuna, señora!!
INES. Pero el nombre?...
LAURA. Sí, se llama
Félix.
INÉS. *(Momentánea alegría.)*
Él es!
LAURA. ¿Te has turbado!
INÉS. Mas no, si era tonsurado,
y este es oficial, y ama...

LAURA. *Sorprendida.*
Quién?
INÉS. Conocí en el convento
al hermano de una amiga
con ese nombre: mas siga
si no te incomoda, el cuento.
LAURA. Y te agradó?
INÉS. Con locura;
mas pronto llegué á olvidarme...
no era cosa de casarme
con un destinado á cura.
LAURA. No tiene esa vocacion
el otro... soldado apuesto.
INÉS. Y tu marcha, por supuesto
acabó con su pasion?
LAURA. Nada de eso.
INÉS. No?
LAURA. No á fé.
No se ha olvidado de mí,
pues me ha seguido hasta aquí:
cómo y cuándo no lo sé.
INÉS. En Málaga!
LAURA. A quema ropa
me habló ayer!
INÉS. Qué emprendedor!
LAURA. Qué loco! Cuenta su amor
al primero con quien topa.
INÉS. Vá á comprometerte!
LAURA. Acaso;
pero aun no sabe quién soy,
y si Dios me ayuda, hoy
pienso salir de este paso.
INÉS. Cómo pues?
LAURA. Cosa es sencilla:
darle una cita imagino,
y obligarle á que el camino
vuelva á tomar de Sevilla.
INÉS. Una cita?
LAURA. El pensamiento
es malo!
INÉS. (*Temerosa.*)
Malo es jugar.
LAURA. Bah! tú disponte á marchar

sin dilacion al convento,
y déjame en esto hacer.
Voy á que te lleve Juana.

INÉS. Enviarás por mí!

LAURA. Mañana.

INÉS. Pues adios.

LAURA. Hasta más ver.

ESCENA V.

INÉS.

De su pasion se ha reido,
y á mí de dolor me llena.
No tendria tanta pena
si ya tuviese un marido.
Será el amor ilusion,
pero... me es dado evitar
tener tan dispuesto á amar
dia y noche el corazon?

ESCENA VI.

INÉS.—JUANA.

JUANA. Vamos, vamos, doña Inés,
al convento pronto, pronto;
no hay pensarlo: el señor
vendrá de un momento á otro,
y si nos coje... Dios mio!
Quién aguanta el alboroto?

INÉS. Espérame: voy al punto.

JUANA. Tomad el manto.

INÉS. (*Preocupada y dirigiéndose al pabellon.*)
Ay! Un novio!

ESCENA VII.

Dichas.—Ramon.

Ramon. (*Azorado.*)
Ya está aquí.
Inés. (*Idem.*)
Quién?
Ramon. Quién? El amo.
Inés. (*Idem.*)
Corre, Juana.
Ramon. (*Desde la puerta.*)
Ya no hay modo
de escapar: entró en la casa.
Juana. Adentro: echad el cerrojo,
que yo á buscaros vendré.
(*La entra en el pabellon.*)
Inés. Dios mio! ven en mi apoyo.
Juana. Viene ya?
Ramon. Sí, como siempre.
Qué cara! Parece un oso.

ESCENA VIII.

Ramon.—Juana.—Don Lope.

Lope. Maldita suérte la mia:
Apenas la tierra toco,
ya vienen á incomodarme
con un urgente negocio!
Ramon, une á tus corchetes,
y que me dispensen todos
los honores que reclama
el cargo con que me honro.
Ramon. (*Siempre con gravedad cómica.*)
Sabeis, señor, que alejarme
no puedo de estos contornos.
Lope. Guarda silencio!
Juana. Señor!
qué regreso tan dichoso:

voy á buscar la señora.
LOPE. Basto á buscarla yo solo.
JUANA. (Ay! caereis, pobres palomas,
en poder de este hipopótamo.)
LOPE. Largo de aquí.
JUANA. Ya me voy.
LOPE. Volando; no quiero estorbos.

ESCENA IX.

DON LOPE.—RAMON.

LOPE. Qué ha sucedido en mi ausencia?
RAMON. Ha estado con órden todo.
LOPE. Y mi esposa?
RAMON. No ha salido
ni siquiera al locutorio.
LOPE. Bien: si todos los maridos
fueran cautos, no celosos,
nunca verian su honra
arrastrada por el lodo;
más moralidad hubiera;
más casados...
RAMON. (Y más tontos!)
LOPE. Y tus alguaciles?
RAMON. Siempre
unos arrogantes mozos.
LOPE. Que me place: necesito
de sus uñas y sus ojos:
entérate de esa carta
que acaba de darme un propio.

ESCENA X.

Dichos.—INÉS *en la ventana. Ramon limpia la carta y la vuelve y revuelve para leerla.*

INÉS. No se vá.
LOPE. Qué estás haciendo?
RAMON. Nada: me estorban los polvos.

LOPE. Dame acá.
RAMON. Para las cartas
manuscritas soy un topo.
LOPE. «Señor don Pio Meneses, mi amigo y dueño: Habiendo finado en Flandes mi hijo primogenito, decidí que el segundo abandonase el manteo por la espada, para que con él no acabase mi ilustre descendencia: es un mozo inocente con puntas de aventurero: prendóse en Sevilla de una dama que abandonó bruscamente la ciudad, para ir á esa, donde él tambien debe hallarse en seguimiento de la desconocida; asunto es este que á vuestra discrecion encomiendo; parécenme estos amores de tapadillo: prended á los amantes si así fuese: mas si á ella la abonare su cuna, poder os envio hasta para casarlos. Mi hijo lleva el uniforme de guardias del Rey. De la dama no tengo señas, pero sacad por el hilo el ovillo, y obrad diligente para que en ello reciba merced cumplida. Dios os guarde los años de mi deseo. El conde Torremir.»
INÉS. Torremir! Es él.
LOPE. Qué tal?
RAMON. La comision es de oro.
Y su mujer la tapada:
buen trago para un celoso.)
LOPE. Qué dices!
RAMON. Voy á dar órdenes.
LOPE. Las he dado por mí propio.
RAMON. Ya! Pues señor, no hay remedio:
la que haya, la oirán los sordos.)
LOPE. Espero que al oficial
le traerán aquí muy pronto.
INÉS. Le conoceré. Magnífico!
late el corazon de gozo!
LOPE. Ya está aquí, mira.
Al fondo don Félix y alguaciles; despues Laura en una litera.)
RAMON. Es verdad.
No trae muy alegre el rostro.
(Entran: un alguacil habla bajo á don Lope.
LOPE. Con que ella tambien?—Corriente.

traedla.

RAMON. (Debo estar rojo.)

ESCENA XI.

Dichos.—DON FÉLIX.

FÉLIX. Don Lope?

LOPE. Yo soy.

FÉLIX. *(Le muestra un papel.)*
Es vuestra
esta órden?

LOPE. La reconozco:
mirad vos, reconoceis
esta carta?
(Se la da.)

FÉLIX. *(Lee.)*
San Antonio!
Mi padre!

LOPE. Yo soy su amigo.
Leed.

FÉLIX. Lo comprendo todo.

LOPE. Mas qué veo! Una litera...
(Aproximándose á la verja y mirando á un lado.
Soberbio! Un manto en el fondo.
No dirán que no me cuadra
el cargo con que me honro.
(Con petulancia cómica.)
La bajaré, que aun conservo
mis atenciones de mozo.
Vase.)

ESCENA XII.

Dichos.—JUANA.

JUANA. Cuánta gente hay á la puerta!
qué confusion! qué alboroto!

INÉS. Qué sucederá, Dios mio!

JUANA. *(A Ramon.)*

Qué ha pasado!

RAMON. El trueno gordo!

ESCENA XIII.

Dichos.—LAURA.—DON LOPE.—*Laura cubierta con un manto.*

LOPE. Tranquilizaos, señora;
yo cumplo con mi deber,
mas nada debeis temer
estando en mi casa ahora.

FÉLIX. (Es ella! Veréla al fin.)

LAURA. (Es él: maldita aventura!)

RAMON. (Juana, tengo calentura.)

JUANA. (Yo tambien.)

RAMON. (Miedo ruin!)

LOPE. Me hareis de decir merced
vuestro nombre y condicion.
(*Signo negativo de ella.*)
No á mí, á la jurisdicion
que egerzo.
(*Idem.*)
Tampoco? Ved
que permanecer tapada...
Mas ya comprendo la idea.
Quereis que yo solo os vea...
(*Idem.*)
No, pues si no decís nada,
aun cuando el hacerlo sienta,
para cumplir mi deber
el manto os haré correr.

RAMON. (Ya descargó la tormenta.)

FÉLIX. No hareis tal.

LOPE. Si lo reclama
la justicia.

FÉLIX. Será en vano,
pues vos no pondreis la mano,
siendo noble, en una dama.

LOPE. Ah! Ya entiendo. Os convendria
retiraros un instante,
y luego en calma... adelante.

Oh qué destreza la mia!
Pasad. Yo sabré quién es.
(La acompaña con cómica galantería: llega al primer pabellon y lo encuentra cerrado, y va al segundo que tendrá la llave puesta.)

RAMON. (Ya respiro!)

LAURA. *(Entrando.)*
(Me he salvado.)

INÉS. De Laura está enamorado:
luego es cura para Inés.
Todos estarán atentos á los movimientos de don Lope. Este despues que entra Laura cierra el pabellon, se guarda la llave y vuelve alegre á buscar á don Félix.)

RAMON. (Maldicion! echó la llave.)

JUANA. Salió la esperanza vana:
has visto?)

RAMON. (Sí, he visto, Juana.)

JUANA. Qué irá á hacer?

RAMON. (El diablo sabe.)

ESCENA XIV.

Dichos, menos LAURA.

LOPE. Muy bien: Ramon, ve á la playa
y trae el equipaje pronto.

RAMON. Voy. (Ven, Juana, yo veré
si de salvarla hallo el modo.)

ESCENA XV.

DON FÉLIX.—DON LOPE.

LOPE. Ahora pues, señor amante,
venid á interrogatorio.

FÉLIX. Preguntad, que ya os escucho.

LOPE. Ya veis que lo sabe todo
vuestro padre, y órden tengo
de prenderos.

FÉLIX. Fuero gozo.

LOPE. No haré tal, ni vuestro padre

estorbará un matrimonio
digno de vos.
FÉLIX. Lo es sin duda.
LOPE. No, son locuras de mozo.
FÉLIX. Cómo es eso?
LOPE. A vuestra edad
todos hicimos lo propio.
FÉLIX. Será, mas casarme quiero
á mi gusto no al de otro,
y mi padre busca...
LOPE. Busca
vuestra ventura tan solo.
FÉLIX. Conoceis vos á esa dama!
LOPE. No.
FÉLIX. Ni mi padre tampoco.
Entonces, por qué pensais
que sea en quererla un loco?
LOPE. Mujer que anda en aventuras,
cuida mal de su decoro.
FÉLIX. Mal pensais de las mujeres,
Corregidor.
LOPE. (*Con énfasis.*)
Las conozco:
por eso tengo la mia
tan sujeta.
FÉLIX. Malo!
LOPE. Cómo!
FÉLIX. Don Lope, lo más guardado
se suele perder más pronto;
pero al caso, si esa dama
fuera noble...
LOPE. Ah!
FÉLIX. Supongo,
tan buena cual vuestra esposa...
LOPE. Entonces punto redondo,
yo mismo os daba su mano.
FÉLIX. Vos?
LOPE. Yo, y á mi cargo tomo
alcanzar que vuestro padre
apruebe este matrimonio.
FÉLIX. Sí? palabra.
LOPE. Está empeñada.
FÉLIX. Bien está, pues la recojo.

ESCENA XVI.

Dichos.—JUANA.

JUANA. Señor, señor de mi vida,
gracias á Dios que os encuentro:
no sabeis quién es la dama
que vuestras gentes han preso!
LOPE. Por mi fé, si lo supiera
no estaria tan inquieto:
lo sabes tú?
JUANA. Sí señor;
y por eso sudo y tiemblo.
LOPE. Pues quién es?
JUANA. Dios nos asista!
Quién? La Marquesa del Cerro.
LOPE. (*Temblando.*)
Del Inquisidor la hermana!
Y acaso yo sin saberlo...
(*Incrédulo y confuso.*)
Es la Marquesa?
JUANA. *Con temor fingido.*)
La misma...
LOPE. Válgame san Nicudemus!
Contadme con los difuntos
y rezadme un padre nuestro.
FÉLIX. La Marquesa!
LOPE. Quién repara
todo el mal que ya hemos hecho!
Tendremos el envidiable
martirio de san Lorenzo,
vos por loco enamorado,
y yo por torpe indiscreto,
y mil pícaros golillas
por imprudentes y necios:
la culpa tiene Ramon.
Si á echarle la vista llego.
FÉLIX. Es decir que mi tapada..,
LOPE. Qué tapada, ni qué infierno;
temed cual yo la justicia

de ese tribunal tremendo.
(*Marcadamente cómico.*
Voy á ver á la Marquesa
para escusarme si puedo;
justamente es una dama
que ensalzo, admiro y respeto.

ESCENA XVII.

Dichos.—Ramon, *que aparece en trage de familiar del Santo Oficio, con barba larga y un sello en la mano que pone sobre la puerta, cubriéndolo con su cuerpo y obrando segun la escena indica.*

Ramon. Ya es tarde: sobre esta puerta
la Inquisicion pone el sello.
La llave.
Lope. Tomad.
(*La entrega temblando. Ramon levanta el brazo con gravedad cómica y le dice que se aleje.*
Lope. (*Aparte y con voz cortada.*)
Don Félix,
salvadme si hallais el medio. (*Vase.*
Félix. (*Aparte.*)
Pues señor, esta aventura
cada vez la entiendo menos.

ESCENA XVIII.

Dichos, menos Don Lope.—*Despues* Laura.

Ramon. Se fué: salid.
(*Abre y Laura sale precipitadamente: al reparar en Félix le habla al oido.*)
Félix. (*Admirado.*)
Hola, hola!
Laura. Si me amais, guardad silencio:
parto á Sevilla, el amor
será vuestro consejero. (*Vánse.*

ESCENA XIX.

DON FÉLIX, *procurando detener á Laura.*—INÉS *á la ventana escribiendo.*

FÉLIX. Que calle al Corregidor
lo que he visto, y el acento
era el de ella: ni el demonio
coge el hilo de este enredo.
Si es burla, ya es muy pesada;
mas no he de ceder por eso:
á Sevilla, sí, á Sevilla;
no quiero dudar, no debo...
(*Va á salir y se detiene.*)

INÉS. Engañarle de ese modo...
no se irá... no he de perderlo.
(*Entra como para buscar algo y vuelve á asomarse.*)

FÉLIX. Y es el caso que don Lope
me está esperando... otro aprieto!..
Para disculpar mi marcha,
ya imaginaré un pretesto.
(*Inés arroja una carta envuelta en su pañuelo. Don Félix la coge. Inés se quita, y vuelve á salir.*)
Más qué miro! Hola, una carta...
(*Examinándolo.*)
No tiene cifra el pañuelo,
todo es misterio: leamos.

INÉS. Bien: muy bien: ahora veremos.
(*Cierra la ventana, porque don Félix examina por todos lados.*)

ESCENA XX.

FÉLIX.—*Leyendo.*

«No partais: la que os ama no ha salido de Málaga, engaña al Corregidor y á la mujer que acaba de hablaros: sed prudente con todos: fingid que volveis á vuestra posada, y venid esta noche por la verja del jardin.»

Sin firma... un nuevo misterio;
otra cita y ya van dos.
Qué debo hacer? vive Dios
que el lance ya peca en sério.
Una que treguas me deja,
otra que me llama hoy:
corazon, adónde voy,
á Sevilla ó á la reja?
Mas ya sé, cosa es sencilla:
vengo á la reja esta noche,
si me engañan no hay reproche,
mañana parto á Sevilla.
(*Va hácia el fondo y hace lo que la escena indica: cuando está en el emparrado sale don Lope.*)
Esta la reja será:
y si la encuentro cerrada,
la tápia no es elevada,
fácil saltarla será:
á ver, las paredes son
(*Subiendo.*)
escalas muy socorridas;
hay cosas más parecidas
que un amante y un ladron!

ESCENA XXI.

Dichos.—Don Lope.

Lope. Dice Juana que ha partido
contenta la Inquisidora,
y que al fin... qué gran señora!
me perdonó... suerte ha sido!
Mas qué veo! Esto ya pasa...
Don Félix!

Felix. (Perdióse todo!)

Lope. Sabeis que me gusta el modo
con que salis de mi casa?

Félix. Quién os ha dicho que salgo?
(*Confuso y bajando.*)
Como solo me quedé,
en estas ubas pensé

para entretenerme en algo.
LOPE. De veras? (Este se agarra
al fuego por verme á oscuras.)
Bajad, que aun no están maduras
las uvas que hay en mi parra.
FÉLIX. *Baja.*
Teneis razon.
LOPE. Qué idearia?
Le habrá mi mujer prendado?
FÉLIX. Una vid habeis criado
soberbia, por vida mia.
LOPE. (No se turba.) Y bien, decid,
contadme lo que ha pasado,
si es que verlo os ha dejado
vuestra aficion á la vid.
FÉLIX. Que os cuente yo lo que sé?
Yo, que viendo cuanto pasa,
pienso ya que en esta casa
quien mas mira menos vé.
LOPE. Pero en fin, la Inquisidora
se fué!
FÉLIX. (*Burlonamente toda la escena.*)
Salió recatada,
me incliné, no dijo nada,
se marcharon, y hasta ahora.
LOPE. Estais de humor.
FÉLIX. Mucho.
LOPE. El caso
es divertido
FÉLIX. Pardiez.
(*Don Lope con miedo y curiosidad maliciosa.*
don Félix con interés fingido y con ironía.)
Don Lope, por esta vez
no temais ningun fracaso.
Idos tranquilo á acostar;
Yo á mis pesquisas de amante.
LOPE. Irme yo...
FÉLIX. Corre un levante
que os pudiera resfriar.
A vuestra edad, en la cama
se olvida todo: á dormir.
LOPE. Qué, os marchais?
FÉLIX. Por asistir

á una cita de mi dama.

LOPE. Hola, hola!

FÉLIX. Se hace tarde
y está lejos: dormid vos
sin recelos.

LOPE. Id con Dios.

FÉLIX. Corregidor, Dios os guarde.

ESCENA XXII.

DON LOPE.

Pero señor, estoy loco
desde que volví á mi casa!
No comprende lo que pasa
don Félix mi yo tampoco:
y ello aquí hay gato encerrado,
y algo se urde en contra mia;
me lo prueba la ironía
con que don Félix me ha hablado:
será el blanco mi mujer
de algun criminal deseo?
No lo creo! No lo creo!
Y quién sabe? Puede ser.
Oh! no te valdrá el ardid,
pues aunque á la parra subas
no has de comerte las ubas
mientras yo guarde la vid.

ESCENA XXIII.

DON LOPE.—RAMON.

RAMON. Don Lope, ya estoy de vuelta.

LOPE. Estás de vuelta? me alegro;
Cogiéndole una oreja.
ven acá, y dime, bergante,
de qué ha servido tu celo?

RAMON. Que es lo que pasa, señor?

LOPE. Puedo estar muy satisfecho
del modo con que hace dias
echas á volar tus cuervos.

RAMON. Qué dice vuesa merced?
LOPE. No me entiendes, ya lo creo.
Quién era la hermosa dama
del rebocillo?
RAMON. (Yo muero.)
LOPE. Su nombre?
RAMON. Si lo sabeis?...
LOPE. Lo sé todo.
RAMON. (*Temblando.*)
Justo cielo!
LOPE. Y sabré hacer de manera,
truhan, que andes derecho.
RAMON. Misericordia, señor,
ó me matareis de miedo!
Yo he rondado á vuestra esposa,
y os contaré cuanto ha hecho.
Sabed que marchó á Sevilla,
y que si no he dicho esto
fué, señor, porque el viaje
era inocente en estremo.
LOPE. A Sevilla! y un amante
de allí la viene siguiendo.
Cállate: bien recelaba:
me has entregado el secreto.
RAMON. Qué bruto! maldita lengua!
yo mismo me he descubierto:
merecia....
LOPE. Y ahora caigo...
Justo. Todo lo comprendo!
Quizás, quizás cuanto he visto
ha sido una farsa, un juego,
una burla... Oh! la horca
será de tu infamia el premio.
RAMON. Para qué? No necesito
de más cordel que mi miedo;
no lo creereis, pero ahogándome
está el nudo que aquí tengo.
LOPE. Y con qué cara de Páscua
me dijo el otro ha un momento,
«Corregidor, Dios os guarde.»
Ay si le cojo, San Telmo!
Mira, cierra aquella verja,
(*Lo hace.*)

y dame las llaves luego.
Están citados, no hay duda,
necesito sorprenderlos.
Lope, defiende celoso
la honra de tus abuelos.
Vas á ayudarme en la empresa:
anda delante, murciélago.

RAMON. Ya voy. (A los doce Apóstoles
mi salvacion encomiendo.)

LOPE. Vamos, y cuida que nadie
llegue á adivinar mi intento.

ESCENA XXIV.

INÉS.

Ya puedo salir tranquila,
pues ya está todo en silencio,
y él no tardará, Dios mio!
Una cita! fué mal hecho
escribirle; si mi carta
leyesen en el convento;
si me viese mi cuñado
ó me hallase alguien del pueblo
en la verja, qué dirian...
aun él dirá... ruido siento,
quién será? temblando estoy;
no sé qué hacer... mas qué veo!
(Félix salta la tápia.)
Por la tápia!... No esperaba
jamás tanto atrevimiento.

ESCENA XXV.

FÉLIX.—INÉS.

FÉLIX. Me proteje la ocasion:
saldré de mi duda cruel.

INÉS. (Ya estoy á solas con él:
cuál me late el corazon!)

FÉLIX. Nada se oye: si será

un ardid...

INÉS. Qué hacer, Dios mio!

FÉLIX. Mas traigo espada, y confio
que ella el paso me abrirá.

INÉS. Chist... prudencia!

FÉLIX. Ya la escuche.
Ah, señora! por el cielo
dadme piadosa un consuelo,
que ya he padecido mucho.

INÉS. Tanto amor sentís por mí?

FÉLIX. Oh! No lo sabeis muy bien.
(*La coge la mano.*)
Si vos no me amais...

INÉS. (*Aturdida.*)
Tambien.

FÉLIX. Es verdad lo que oigo?

INÉS. (*Retirándose.*)
Sí.

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—DON LOPE.—RAMON.—ALGUACILES.—*Despues* LAURA.—JUANA.

LOPE. Traidores! Luces, Ramon.
(*Las sacan.*)

FÉLIX. (*Embozándose.*)
Don Lope aquí?

IÑÉS. Mi cuñado!
(*Huye hácia su pabellon y se tapa con el manto.*)

LOPE. Prendedle.

FÉLIX. El que sea osado,
le atravieso el corazon.

LAURA. Qué es esto, Lope? Qué pasa?

JUANA. Señor...

LOPE. (*Reparando en su mujer.*)
Laura! (No era ella!)
Quién es la que así atropella
el respeto de mi casa?

A Juana.
Habla tú...

JUANA. Yo ignoro el hecho.

LOPE. *A Inés.*
Alzad el manto, señora,
que para exigirlo ahora
tengo bastante derecho.

LAURA. (*Deteniéndole.*
Lope...

LOPE. Su rostro he de ver.
Vá hácia ella.

FÉLIX. (*Cerrándole el paso espada en mano.*)
Atrás!

LOPE. La haré descubrir.

FÉLIX. Tapada saldrá.

LOPE. Salir!
Pues mirad cómo ha de ser.

FÉLIX. Abriendo allí.
Señalando á la verja.

LOPE. Cosa es cierta.
pero no habeis meditado
que el criminal y el honrado
no tienen la misma puerta.
Aquella es la del honor;
del crimen no hay en mi casa.
por eso hasta aquí no pasa
sin escala un seductor.

INÉS. (*Descubriéndose y de rodillas.*)
Ah! perdon, hermano mio!

LOPE. Inés!

FELIX. Qué hermosa!

LOPE. Tú aquí?

JUANA. Despues de un viaje.

INÉS. Sí.

RAMON. (Vuelve á enmarañarse el lio!)

JUANA. (*Refiriéndoselo á don Lope.*
A un hombre en una rencilla
hirió en Sevilla su hermano,
y tal contratiempo, es llano,
la hizo marchar á Sevilla.

LOPE. *Dudando.*)
Pero ella á qué?

JUANA. No os asombre.

RAMON. (¡Ú! la maldita cual miente!)
JUANA. A salvar al delincuente.
(*Durante toda la escena Juana hace señas á Inés y no deja hablar á nadie.*)
LOPE. Y cómo?
JUANA. Con vuestro nombre.
LOPE. (*Le coje bruscamente á don Félix el pañuelo de Inés que tiene en la mano.*)
A ver?
(*Examinándolo.*)
FÉLIX. Vive Dios!
LOPE. Calmad
vuestra amorosa impaciencia.
INES. Don Félix, por Dios, prudencia.
LOPE. Sin marca!
(*A Inés.*)
Di la verdad.
INES. (*Mirando á Juana.*)
Qué allí á don Félix hablé,
y varias veces me habló,
que él de mí se enamoró
y yo de él me enamoré.
Quince años tan solo cuento,
y á esta edad no es rara cosa
que no me muestre dudosa
entre un galan y un convento.
LOPE. Bien...
(*Irónicamente.*)
D. Félix...
FÉLIX. Yo respondo
de esta manera.
LOPE. Qué haceis?
FÉLIX. Casadnos, pues que teneis
poder, y punto redondo.
LAURA. (*Bajo á Inés.*)
Hermana, te debo toda
mi ventura.
INÉS. (*Idem.*)
¡Desvarío!
todo es beneficio mio.)
FÉLIX. Mañana mismo la boda.
LOPE. (*A Ramon.*)
Veremos: y tú, animal,

que decias...

RAMON. (*Apretándose el cuello.*
Pienso que
ya no habrá...

LOPE. No, mas haré
que te pongan un bozal.

JUANA. El lance pudo ser sério,
y él demuestra por quien soy,
que acaso una boda es hoy
un milagro del misterio.

FIN.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te de Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo a Madrid.
El Rey de los Primos.
La Cayerna invisible.
Quien bien te quiera te hara llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad o las tres epocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

La luna de miel.
Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, o el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Salica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Un milagro del misterio.
La Mula de mi doctor.
A los pies de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado a muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridiculos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas insulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Corte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misantropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cual de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos a dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres camilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar a tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
¡Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena,
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

¡Colcha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Secretario de San Lorenzo.
En Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Codigo penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Circulo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.